

HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

http://hispanianova.rediris.es

SEPARATA

Nº 11 - AÑO 2013

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

ARTÍCULOS

El animalario de la Segunda República. Las metáforas zoomórficas en el humor gráfico de la prensa

The Second Republic's Animal Pens.

Zoomorphic Metaphors in Newspaper Graphic Humour

Lara Campos Pérez

Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivística México D.F.

Lara CAMPOS PÉREZ

El animalario de la Segunda República. Las metáforas zoomórficas en el humor gráfico de la prensa

Título en inglés: The Second Republic's Animal Pens. Zoomorphic Metaphors in Newspaper Graphic Humour

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el sentido de las metáforas zoomórficas que fueron empleadas durante la Segunda República. Para ello, utilicé como fuente las viñetas de humor gráfico de cinco periódicos de ideologías distintas. El enfoque teórico y metodológico es el de la historia cultural de la política, lo que me permite llevar a cabo un acercamiento a los discursos políticos no sólo desde el análisis de lo que se dice, sino también de cómo se dice. El argumento principal del trabajo es mostrar cómo la agresividad de los discursos políticos durante la Segunda República encontró una forma de expresión en este tipo de metáforas.

Palabras clave: metáforas políticas, Segunda República, humor gráfico, violencia retórica, civilización / barbarie.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyse the sense of zoomorphic metaphors used during the Spanish Second Republic. To this end, I employed cartoons that were published in five different ideological newspapers over that period as a source. The theoretical and methodological approach is that of political cultural history, as this approach allows me to understand not only what is said, but also how is said. The paper's main objective is to show how the aggressiveness of politicians' speeches during the Second Republic had a way of expression in this kind of metaphors.

Keywords: political metaphors, Spanish Second Republic, cartoons, rhetorical violence, civilization / barbarism

El animalario de la Segunda República Las metáforas zoomórficas en el humor gráfico de la prensa**

Lara Campos Pérez

Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivística (México, D.F.) lara camposperez@yahoo.es

«Tenemos, pues, la obligación de hacer esa gran experiencia, sépanlo, estamos resueltos a defender la República. Yo también. Sin desplantes y aspavientos que detesto. Pero conste: yo también. Yo, que apenas cruzo la palabra con esos hombres que han gobernado estos años, algunos de los cuales me parecen no ya jabalíes, sino rinocerontes».

José Ortega y Gasset, «¡Viva la República!», El Sol, 03-XII-1933

Caracoles, grillos, arañas, golondrinas, conejos, pulgas, perros, cuervos, patos e incluso hasta la solitaria son una mínima parte del repertorio de las metáforas zoológicas que formaron parte del debate político que tuvo lugar a través de las viñetas de humor gráfico que fueron insertas en las páginas de la prensa durante la Segunda República. Todas las opciones del espectro político hicieron uso de este tipo de metáforas, fundamentalmente para desprestigiar al adversario ideológico, pero también en ocasiones para hacer referencia al grupo de pertenencia. La libertad de expresión –a pesar de sus limitaciones– que introdujo la legislación republicana permitió la formulación de ideas y críticas en un lenguaje cargado de una retórica altamente agresiva y radical, muy acorde con la brutalización de la política que se experimentaba en la Europa de esos años. A lo largo de las siguientes páginas, por una parte, expondremos cuáles fueron las metáforas más recurrentes y cuáles fueron sus referentes en cada caso y, por otra, intentaremos dilucidar las causas subyacentes al uso frecuente de animales en el lenguaje de la política de esos años.

^{*} Agradezco a Juan Francisco Fuentes y Ferrán Archilés su lectura atenta y sus atinados comentarios.

METÁFORAS Y POLÍTICA

La metáfora es al discurso político, probablemente, lo que la sal al agua de mar, si elimináramos ese componente, ya no estaríamos hablando de océanos, sino de lagos, estanques o ríos; es decir, de otras formas de retórica y de otros medios de persuasión. A pesar de su frecuente uso en este ámbito, la metáfora no es, desde luego, privativa del lenguaje de la política. De hecho, como han señalado aquellos que se han dedicado a estudiarlas, las metáforas forman parte constitutiva del modo en que nos expresamos comúnmente, sólo que con frecuencia esas metáforas ya han perdido su referente y se han lexicalizado con el significado figurado que habían adquirido¹. Los historiadores somos, sin duda, grandes usuarios y productores de metáforas, algunas más atinadas que otras².

Dentro del mundo de la política, cada periodo histórico –quizás mucho más que cada forma de gobierno– ha generado un arsenal metafórico del que se han servido los diferentes actores involucrados en ella. De ese arsenal metafórico, algunas imágenes lograron trascender el momento de su creación y, o bien han seguido utilizándose a lo largo del tiempo o bien han sido redescubiertas de forma fortuita o interesada en épocas posteriores. Como parte del entramado cultural de las sociedades, las metáforas que logran pervivir son aquellas capaces de adaptarse a las necesidades de expresión de quienes las usan. Así, por ejemplo, en el siglo IV a de C., Platón, habitante de una sociedad fuertemente marcada por su vinculación con el mar, cuando hablaba de la política ateniense, lo hacía utilizando con frecuencia metáforas propias de este medio, como «olas», «navíos» o «mareos»³. Tiempo más tarde, en el siglo XVII, uno de los periodos cumbre en el uso de este recurso retórico en Occidente, aunque las metáforas marítimas para referirse al aparato del Estado todavía se empleaban, comenzaron a entrar en auge aquellas cuyo referente era el mundo natural o las nuevas invenciones tecnológicas; todo un conjunto de imágenes con las que, entre otras cosas, se procuró dar una educación adecuada a los príncipes⁴. Menos de dos siglos después, al hilo de las significativas transformaciones que supusieron

¹ Entre otros: George LAKOFF y Mark JOHANSON, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1998; Emmanuel LIZCANO, *Metáforas que nos piensan*, Madrid, Bajo Cero, 2006; María Ángeles MORENO LARA, *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: configuración, interacciones y niveles de descripción*, La Rioja, Universidad de La Rioja, 2005.

² Algunas reflexiones sobre ello en: Hans BLUMENBERG, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2003.

³ Román GARCÍA FERNÁNDEZ, "La Carta VII. La autobiografía de Platón y su método", *Eikasia. Revista de Filosofia*, 12 (Madrid, 2007), disponible en: http://:www.revistadefilosofia.com/11-010.pdf (consultado el 25/01/2013).

⁴ José María GONZÁLEZ GARCÍA, *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza, 1998.

las revoluciones atlánticas, metáforas termodinámicas como la «ebullición» o la «efervescencia» pasarían a ocupar un lugar de primer orden en el debate público⁵.

Si las metáforas son recurrentes en el lenguaje habitual de la política, lo son mucho más en los periodos de cambios, ya que para expresar las nuevas realidades a las que se aspira a llegar se suele partir de lo conocido, de lo que resulta familiar para los grupos sociales, pero utilizándolo como prisma emocional y cognitivo para, a través de ello, ver otra cosa⁶. De esta forma, no sólo se palia la posible sensación de desanclaje ante realidades nuevas y convulsas, sino que, hasta la consolidación semántica de esas metáforas recién creadas, se mantiene una ambigüedad que permite lecturas distintas e incluso hasta contradictorias, pero válidas, en todo caso, para quienes las decodifican. Así, volviendo al ejemplo de las revoluciones atlánticas, durante estos años, en el espacio iberoamericano, se produjo un incremento en el uso de la balanza para hacer referencia a la función del Estado dentro de las naciones. Frente al reloj, que era la metáfora con la que hasta entonces había sido representada esa institución, la balanza, un símbolo procedente del ámbito de la jurisprudencia, se impuso como la forma de representación más adecuada para el tipo de política que se quería instaurar⁷.

Las metáforas se expresan a través de los diferentes tipos de lenguajes, tanto el verbal como el visual, aunque quizás en este último más que en el primero, pues con frecuencia las metáforas han sido definidas como «imágenes verbales», debido a la plasticidad con que expresan aquello a lo que hacen referencia. Las imágenes, representaciones –igual que las palabras– de la realidad, en tanto que elementos constitutivos de ésta⁸, pero carentes de un meta-lenguaje que facilite una decodificación más o menos exacta de sus componentes, permiten una mayor flexibilidad en el uso de sus formas y un mayor espacio para sus interpretaciones, en donde la solemnidad o la irreverencia, el sentido lúdico o el carácter autoritario se entretejen, creando a veces formas insólitas. Algunas de las metáforas visuales que se han usado en política a lo largo de la historia son traducciones en imágenes de aquellas expresadas verbalmente: la portada del *Leviatán* de Hobbes, por ejemplo, recoge de una manera elocuente y sintética en una única imagen los enunciados principales desarrollados en las páginas interiores del libro. Sin embargo, otras metáforas visuales son intraducibles en palabras o, mejor dicho,

⁵ Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, "Conceptos y metáforas en la política moderna. Algunas propuestas para una nueva historia político-intelectual", en Jordi Canal y Moreno Luzón, Javier (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, CEPC, 2010; 7-27.

⁶ Max BLACK, Models and metaphors: studies in lenguege and philosophy, Ithaca, Cornell University, 1972.

⁷ Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, "Conceptos y metáforas...", pp. 17-22.

⁸ Roger CHARTIER, El mundo como representación: estudios sobre historia cultural, Barcelona, Gedisa, 1995.

quienes las emiten prefieren no hacerlo, debido, normalmente, a su carácter violento y agresivo, a la «amoralidad» que implicaría su dicción, pero no su representación icónica, en donde la ironía, lo grotesco y lo lúdico permitirían la dilución de lo inefable. Las metáforas escatológicas, por ejemplo, frecuentes en España durante los años de la ocupación francesa de 1808-1812, encontraron en las estampas y grabados impresos en esos años una de sus mejores formas para expresar la actitud de los inconformes ante el ejercicio del poder⁹.

Dentro de las metáforas visuales, el chiste gráfico y la caricatura han sido calificados como un «género polémico», no sólo porque una de sus intenciones puede ser la provocación al espectador, sino también por su misma composición, en la que suelen combinarse texto e imagen: «el humor gráfico explota a su modo el iconismo contenido en el lenguaje verbal e iconiza, a su vez, la letra, el significante de la palabra, dando sentido a su forma» 10. Las metáforas visuales de los chistes gráficos y de las caricaturas recurren a la ironía, a lo hiperbólico y a lo grotesco como una forma de ridiculización de lo expresado, pero también con una intención de distanciamiento y, con frecuencia, de denuncia. Como género gráfico, estas formas de representación vivieron un momento de auge a inicios de la era contemporánea, posteriormente, tras la popularización de la prensa diaria, se convirtieron en una presencia habitual para los consumidores de este tipo de medios, quienes buscan en estas imágenes un espacio de complicidad, de comentario, pero sobre todo de regocijo respecto a lo expresado en palabras en el resto de la publicación.

POLÍTICA, PRENSA Y METÁFORAS DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Pocas semanas antes del advenimientos del régimen republicano, José Ortega y Gasset había sentenciado en las páginas de *El Sol* que «hoy no existe en la vida pública más poder espiritual que la prensa»¹¹. Esta opinión tan categórica del filósofo español, quien pocos meses antes había contribuido a la descomposición y caída definitiva de la monarquía con su famoso artículo «El error Berenguer», no era una opinión aislada, sino que parecía estar en la mente de buena parte de los intelectuales y políticos

⁹ Carlos REYERO, "El poder es una mierda, la mierda es un poder. El combate escatológico por la libertad", en Alberto Ramos Santana y Alberto Romero Ferrer (eds.), *1808-1812: los emblemas de la libertad*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2009; 473-506.

¹⁰ Cristina PEÑAMARíN, "El humor gráfico y la metáfora polémica", La Balsa de la Medusa, 42 (Madrid, 1996): 107-131.

¹¹ Ortega y Gasset citado en Manuel TUÑÓN DE LARA, (dir.), *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Servicios editoriales de la Universidad del País Vasco, 1986.

que permanecieron activos en el país en la década de los años 30. Así, desde el otro lado del arco ideológico, Gil Robles, después de los sucesos de octubre de 1934, se quejaba de que «esta revolución social, moral y jurídica la han hecho unos cuantos periódicos de izquierdas» 12. A poco más de una década del final de la Primera Guerra Mundial y pocos años después de la exposición de la «teoría de la aguja hipodérmica» del sociólogo estadounidense Harold Laswell, quien, tras varios años de estudio había llegado a la conclusión de que el efecto de los mensajes lanzados a la población a través de los medios de comunicación de masas era absolutamente efectivo e inmediato, la idea de que éstos estaban llamados a ser, ya no el cuarto poder, sino incluso el primero, parecía estar muy presente entre todos aquellos preocupados por su detentación y la forma de su ejercicio 13.

Junto a la convicción de la capacidad performativa de los medios de comunicación, la Segunda República brindó también el marco jurídico y legal propicio para su expansión. A pesar de las limitaciones a la libertad de expresión que supusieron la suspensión temporal de algunas publicaciones o la facultad que se arrogó el Estado para establecer la censura previa en caso de excepción a partir de 1933¹⁴; con diferencia respecto a los periodos inmediatamente previo y posterior, durante los años de régimen republicano prácticamente todas las corrientes ideológicas, así como todas las regiones del país contaron con medios impresos a través de los que plasmaron sus opiniones sobre los diversos temas que llamaron su atención. Más de ciento cincuenta periódicos se imprimían diariamente en el país, además de los semanarios, revistas, fascículos y hojas sueltas que circulaban con mayor o menor grado de libertad sobre todo por las ciudades grandes.

Buena parte de estas publicaciones, algunas de ellas muy efímeras, surgieron como órganos de expresión de los diferentes grupos ideológicos que se disputaban el control por el poder en la arena política durante esos años; no en vano, un número significativo de los miembros de las Cortes Constituyentes de 1931 eran dueños, directores, editores o colaboradores de alguno de los medios

¹² Gil Robles citado en Rafael GUERRERO MORENO, "La prensa en la Segunda República: breve aproximación como contexto vital de don Diego Martínez Barrio", *Ámbitos*, 7-8 (Sevilla, 2001): 327-337.

¹³ La "teoría de la aguja hipodérmica", expuesta en el libro *Técnicas de propaganda en la Guerra Mundial* (Chicago, 1927), busca dar respuestas científicas al impacto que habían tenido sobre las sociedades los métodos de propaganda utilizados en la Gran Guerra. Aunque no conozco ningún estudio centrado en la recepción de estas teorías en España, dado el tipo de afirmaciones que encontramos en la prensa en estos años, no es descabellado suponer que sí se conocían o que, cuanto menos, se actuaba de acuerdo a ellas, quizás porque esta percepción estaba en el ambiente.

¹⁴ Justino SINOVA, La prensa en la Segunda República. Historia de una libertad frustrada, Madrid, Debate, 2006.

impresos que circulaban entonces por el país¹⁵. Dada la naturaleza de su profesión, igual que la de la abogacía desde el siglo XIX, estos grupos profesionales parecían ser los más aptos para hablar en nombre de otros y, en última instancia, para hablar en nombre de la sociedad¹⁶. Era una prensa, por tanto, que, más allá de informar, pretendía convencer a sus seguidores y ridiculizar a sus detractores, que pretendía trasladar el debate parlamentario –aunque en términos algo distintos— a las calles y plazas de ciudades y pueblos, y, por tanto, hacerse eco al mismo tiempo que construir ese concepto de «opinión pública» que tanto espacio habría de ganar en las democracias occidentales durante la segunda mitad del siglo XX¹⁷. En un régimen de gobierno que puso enorme confianza «en el poder de convicción de las palabras»¹⁸, el ejercicio del periodismo y el control de los medios impresos no resultaba una cuestión menor.

Los discursos políticos durante estos años se volvieron enfáticos y grandilocuentes. Y aunque los defensores del régimen republicano procuraron resolver a través de las palabras ¹⁹ –y no de la elocuencia de la violencia de las acciones ²⁰ – las dificultades que comportaba la consolidación de un sistema de gobierno con escasa tradición en el país y con una inestabilidad congénita, las palabras se volvieron cada vez más insidiosas, buscando la provocación, la intimidación y, en última instancia, la agresión, tanto o más que la acción directa ²¹. Las metáforas, junto a las hipérboles, las alegorías y las metonimias, se convirtieron en recursos frecuentes tanto en las alocuciones parlamentarias como en las opiniones expresadas a través de la prensa. Así, resultó habitual referirse a la actividad política parlamentaria

¹⁵ La de periodista era, después de la de catedrático y la de abogado, la profesión más ejercida por los miembros de ese primer congreso constituyente. Antonio CHECA GODOY, *Prensa y partidos políticos durante la Segunda República*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 11-28.

¹⁶ Pierre ROSANVALLON, *El pueblo inalcanzable. Historia de la representación democrática en Francia*, México, Instituto Mora, 2004.

¹⁷ La opinión pública, como sustento de la cohesión social, tendría, entre otras, la función de superar los déficits de los sistemas democráticos. Jürgen HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gilli, 1981.

¹⁸ Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES, "Introducción", en *ibid* (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, 2008; 31-84.

¹⁹ Algunos ejemplos de discursos de políticos defensores del régimen republicano apelando a la resolución de los conflictos a través del diálogo en: Mercedes CABRERA, "Las Cortes republicanas", en Santos JULIÁ (ed.), *Política en la Segunda República*, Madrid, Ayer, 1995; 13-47.

²⁰ Como señala Ucealy-da Cal, durante esos años, tanto las izquierdas como las derechas en su sentido más amplio, se sintieron tentadas de recurrir a la violencia como forma de lograr "una representatividad directa, inmediata y visceral". Enriq UCELAY-DA CAL, Buscando el levantamiento plebiscitario: insurreccionalismo y elecciones", en Santos JULIÁ (ed.), *Política en la Segunda República*, Madrid, Ayer, 1995; 49-80.

²¹ Un estudio amplio y reciente sobre esta cuestión en: Fernando REY (dir.), *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid, Tecnos, 2011.

como «charca indecente», «lodazal», «basurero» o «pasteleo»; a los partidos políticos como «cabilas», «taifas» o «sectas»; y a la cuestión de las autonomías, en particular al debate sobre el Estatuto de Cataluña, o bien como «hecho diferencial» o expresión del «conjunto de los pueblos libres», o bien como «movimiento secesionista» o «nacionalismo liliputiense»²².

Una parte de estas metáforas fueron traducidas en imágenes y publicadas en los espacios dedicados a las viñetas de humor gráfico de los periódicos, otra parte –quizás más amplia– de las metáforas visuales que aparecieron impresas en esos años no contaron con una traducción verbal, expresando icónicamente de manera descarnada opiniones a veces controvertidas²³. Desde la década de los años 20, probablemente como consecuencia del impacto de la propaganda visual durante la Gran Guerra y del desarrollo de la sociedad de masas, no sólo se había incrementado el número de chistes gráficos en las publicaciones periódicas, sino que además habían adquirido una importancia inusitada hasta entonces²⁴. Durante la Segunda República, coincidiendo con la etapa de madurez artística de grandes dibujantes como Bagaría, el chiste gráfico y la caricatura política encontraron uno de sus momentos de mayor esplendor²⁵.

El repertorio de personajes, situaciones y escenarios plasmados en el humor gráfico durante este periodo fue amplísimo. Los políticos ocuparon un lugar destacado, pero también el pueblo –en las múltiples acepciones que adquirió este término como concepto político en estos años²⁶– que normalmente «sufría» las medidas tomadas por los gobernantes. Para la representación de los primeros, por regla general, se recurrió a retratos caricaturizados en los que eran exagerados los defectos o los rasgos físicos más llamativos de los personajes, pero manteniéndolos siempre reconocibles, pues en eso

²² Todos los ejemplos, extraídos tanto de periódicos como del Diario de Sesiones, han sido tomados de: Juan F. GARCÍA SANTOS, *Léxico y política de la Segunda República*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.

²³ Igual que los artículos escritos, algunas viñetas fueron también eliminadas por la censura. Incluso el diario carlista *El siglo Futuro* inventó un personaje alegórico que la representaba. Véase, por ejemplo, la edición del 28/07/1933.

²⁴ Prueba de ello sería la organización de la Gran Semana Humorística Internacional en el Ateneo Guipuzcoano de San Sebastián en 1926 y las exposiciones individuales que se realizarían en los últimos años de esa década. José M. UNSAIN AZPIROZ, "El humor gráfico en la prensa de Bilbao y San Sebastián (1865-1936)", *Ondare*, 23 (San Sebastián, 2004): 599-614.

²⁵ Isabel M. MARTÍN SÁNCHEZ, "La caricatura política durante la Segunda República: *El Debate, El Siglo Futuro* y *Gracia y Justicia*", *Brocar*, 34 (La Rioja, 2010): 203-242.; respecto a Bagaría: Antonio ELORZA, *Luis Bagaría: el humor y la política*, Barcelona, Anthropos, 1988; Antonio ELORZA y Luis Miguel GARCÍA MORA (eds.): Política y humor en la crisis de la Restauración. Madrid, Instituto de Cultura-Fundación Mapfre, 2007.

²⁶ Desde las concepciones más esencialistas de la idea de pueblo hasta las más constructivistas, éste era considerado como un ente monolítico que simplemente debía ser bien gobernado para poder lograr la felicidad. Juan Francisco FUENTES, "Pueblo", en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, 2008; 1014-1024. Un análisis más amplio sobre el tema en: Rafael CRUZ, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España del 36*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

radicaba su eficacia ridiculizadora. En el caso de los segundos, se utilizaron imágenes arquetípicas o alegóricas que reflejaran el rasgo de la determinada idea de pueblo que se quería destacar. La sintaxis propia del lenguaje visual servía para tejer las relaciones entre los distintos personajes, para expresar no sólo cómo eran, sino también cómo pensaba y cómo actuaban²⁷. Dentro de esa retórica, las metáforas, y en concreto aquellas que tenían como referente el reino animal, se convirtieron en una fórmula habitual para construir el sentido²⁸. Buena prueba de ello es que de la muestra de los cinco periódicos consultados (*El Debate, El Liberal, El Siglo Futuro, El Sol y El Socialista*), el número de viñetas protagonizadas por animales asciende a más de ciento cincuenta²⁹, lo que supondría –tomando en consideración las suspensiones y cierres a los que estuvo sujeta la prensa en esos años– que en algunos de estos diarios, prácticamente un mes sí y otro no, se publicó una metáfora zoomórfica para hacer referencia a alguno de los aspectos de la vida política del país.

LA FAUNA MÁS FRECUENTE

Las metáforas zoomórficas no fueron una invención de los caricaturistas que estuvieron en activo durante estos años. Desde el inicio de la era contemporánea, a medida que los periódicos, papeles y hojas sueltas iban adquiriendo un lugar destacado en la conformación de la opinión pública, y a medida también en que el mundo mitológico del barroco fue cediendo espacio a otras formas de representación de la política, fue habitual el empleo de animales como si fueran personas o como medio para expresar el sentido de sus acciones. Así, en la serie de *Los Caprichos* (1797-1799) de Goya, vemos, por ejemplo, a un burro con bata de médico tomándole el pulso a un paciente enfermo. Unas décadas más tarde, durante los años del Trienio Liberal (1820-1823), algunos animales como perros, zorros o gallinas se convertirían en protagonistas de la propaganda visual impresa tanto para vilipendiar a los constitucionalistas como a los absolutistas³⁰. Durante el Sexenio Democrático (1868-1874),

²⁷ En este sentido, seguimos el planteamiento expuesto por Peter Burke sobre qué es y sobre qué se interroga la historia de la cultura. Peter BURKE, ¿Qué es historia cultural?, Barcelona, Paidós, 2006.

²⁸ La utilización de cierto tipo de metáforas implica la activación no sólo de un campo léxico cognitivo, sino de un campo emotivo asociado a ellas, además de establecer relaciones entre ellas y el campo semántico más amplio del que forman parte. María Ángeles MORENO LARA, *La metáfora conceptual....*, pp. 6-9.

²⁹ El número de viñetas protagonizadas por animales no fue, obviamente, similar en todos los periódicos. Algunos de ellos, como *El Siglo Futuro*, emplearon estas metáforas zoomórficas de manera más recurrente, mientras que en otro, como *El Liberal* el número es algo menor.

³⁰ Jesusa VEGA, "Estampas del Trienio Liberal", Villa de Madrid, 94 (Madrid, 1987): 28-52.

publicaciones como *La Flaca* hicieron uso abundante de este tipo de metáforas³¹. Dentro de esta fauna, el cangrejo, que expresaba la idea de retroceso respecto a los logros conseguidos con anterioridad, resultó una metáfora recurrente dentro del pensamiento liberal tanto en espacios como en tiempos distintos³².

El uso de metáforas zoomórficas no fue, obviamente, patrimonio de los caricaturistas españoles. En la prensa británica, por ejemplo, encontramos numerosos muestras de esta visión animalizada de la vida política. Desde las sátiras políticas de James Gillray a principios del siglo XIX, en las que no faltaron toros, asnos o cocodrilos; hasta las viñetas del semanario de humor gráfico *Punch*, publicado desde mediados del siglo XIX, los animales formaron parte habitual del arsenal de recursos humorísticos de los dibujantes³³. Algo semejante podría decirse en el caso de Francia, donde, a partir de la fundación de revistas como *La caricature* en 1830, se dio inicio al desarrollo de un humor gráfico en el que no faltaron los animales tanto como medio para descalificar al adversario, como fórmula para provocar la simple hilaridad³⁴.

El uso de animales como metáforas políticas ha tenido desde sus orígenes una intención más volcada hacia el insulto que hacia el elogio, aunque, sin duda, algunos animales, como el león, han sido utilizados de manera habitual para denotar cualidades positivas de quienes se identificaban con ellos. La interpretación denigratoria hundiría sus raíces en la diferenciación hecha por los pensadores ilustrados entre el mundo natural –puro, pero al mismo tiempo bárbaro, no civilizado– y el mundo social – corrupto, pero al mismo tiempo culto y tecnificado—. Lo perteneciente al primero de esos mundos podía ser objeto de admiración y estudio, pero al mismo tiempo de control y supervisión por parte del segundo³⁵. Tiempo más tarde, tras la exposición de la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin y su posterior aplicación a los entornos sociales, se reforzó la idea de la supremacía del hombre respecto al resto de animales, así como de ciertas razas o grupos de individuos respecto a otros. Según esta visión, que combinaba en partes casi iguales el antropocentrismo con el eurocentrismo, todo aquello

³¹ Sobre el humor gráfico en este periodo: Marie Angèle OROBON, "Humor gráfico y democracia: algunas calas en la caricatura política del Sexenio Democrático", en M. C. CHAPUT y M. PÉLOILLE (eds.), *Humor y política en el mundo hispánico contemporáneo*, París, PILAR, 2006; 9-30.

³² Esta metáfora del cangrejo también la encontramos en otros países, como Francia o México. Durante la Segunda República, Bagaría volvería a este tema en las páginas de *El Sol*, véase la viñeta de 02/04/1935.

³³ Keneth BAKER, "The History of British Cartoons and Caricature The History of British Cartoons and Caricature", disponible en http://www.gresham.ac.uk/lectures-and-events/the-history-of-british-cartoons-and-caricature (consultado el 14/04/2013).

³⁴ Annie DUPRAT, *Histoire de France par la caricature*, París, Larousse, 1999.

³⁵ Tzvetan TODOROV, *El espíritu de la Ilustración*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2010.

que se alejara de una cierta concepción del progreso expresada a partir de esos parámetros era considerado, en el mejor de los casos, bárbaro, cuando no animal y, por tanto, incompatible con la vida en sociedad³⁶.

Los intelectuales y políticos de la Segunda República, completamente inmersos dentro de ese entramado cultural al que se sumaron los rasgos propios que caracterizaron la vida política occidental en los años 30³⁷, hicieron uso de las categorías de civilización y barbarie atendiendo a estos parámetros. No en vano, por ejemplo, una de las designaciones más habituales con las que las izquierdas atacaron a los conservadores fue la de «cavernícolas», dando a entender con este término el escaso grado de evolución en el que se encontraban todas las personas seguidoras de esos principios ideológicos. A pesar de esta convicción en la supremacía del hombre, de la modernidad y del progreso, lo ocurrido durante la Primera Guerra Mundial, donde la barbarie de los hombres europeos había dado la mejor muestra posible hasta entonces, había comenzado a generarse una opinión crítica que cuestionaba no sólo las bondades de ese progreso civilizatorio, sino el propio concepto de civilización. Estos grupos críticos, minoritarios y muy focalizados hasta después de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron una incidencia limitada en la vida política y social europea de los años 30; sin embargo, sus reflexiones fueron una llamada de atención respecto al uso maniqueo y reduccionista de estos dos términos³⁸.

Dentro del contexto de la caricatura política española de estos años, Bagaría fue uno de los que puso en cuestión esa supuesta civilización del hombre respecto al resto de animales. Así, el 12 de octubre de 1935 publicaba en *El Sol*, periódico de tendencia liberal-republicana, una elocuente viñeta sobre el tema (figura 1)³⁹. En ese año, la Fiesta de la Raza, a raíz de los sucesos de octubre de 1934, igual que había ocurrido con otras fiestas oficiales de la República a partir de entonces, el elemento militar había alcanzado un enorme protagonismo, dejando otros aspectos, como el de la hermandad con

³⁶ En los estudios elaborados por lingüistas, dentro de las metáforas políticas contemporáneas incluidas en de la llamada "Gran cadena del ser", los humanos ocupan la posición más elevada de la pirámide, seguidos de los animales, las plantas y los objetos. Según este planteamiento, que responde al modelo cultural occidental, los animales se encontrarían, desde un punto de vista metafórico, siempre en una posición inferior a la del ser humano. María Ángeles MORENO LARA, *La metáfora conceptual...op. cit.*, p. 119.

³⁷ Richard OVERY, *El camino hacia la guerra. La crisis de 1919-1939 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Espasa, 2009.

³⁸ George MOSSE, *La cultura europea en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1997; Eric HOBSBAWM, *Historia del siglo XX*: 1914-1991, Buenos Aires, Crítica, 1998.

³⁹ Una viñeta con temática semejante había sido publicada un año antes también por Bagaría en *Luz. Diario de la República*.

las repúblicas americanas (que era en realidad el que inspiraba esta conmemoración) en un segundo plano⁴⁰.



Figura 1: *El Sol*, 12-10-1935.

Sobre el breve texto «Perdone el lector, pero el caricaturista no puede por menos en esta fecha que dedicarle un homenaje al mono», mostraba a este animal con gesto indolente siendo coronado por una caricatura que el propio dibujante hacía de sí mismo. Dada la barbarie de los seres humanos —y en esta imagen, de forma específica, la alusión era a los españoles—, la especie que según Darwin se había quedado en un escalón anterior de la evolución, se habría convertido en el animal más civilizado. Las ideas de civilización y barbarie, que en el marco del debate político remitían en último término a la capacidad de gobierno de las personas o grupos aludidos, pareció estar subyacente en buena parte de las metáforas zoomórficas que analizamos a continuación y que estuvieron presentes, asimismo, dentro del debate parlamentario 41.

⁴⁰ La fiesta del Ejército, establecida por decreto el día 7 de octubre, fue trasladada ese año al 12 para hacerla coincidir con la del día de la raza. El protagonismo del Ejército fue aplaudido por ciertos sectores de las derechas. Véase, por ejemplo, las ediciones de *El Siglo Futuro* los días 11 y 12 de octubre de 1935.

⁴¹ Véase, por ejemplo, a este respecto "El debate de los enojos" del 3 de octubre de 1933 en el que Azaña y Lerroux se comparan con un león y una serpiente (Manuel AZAÑA, *Obras completas*, Madrid, CEPC, 1990, vol. 4, pp. 487-497) o la intervención en las Cortes de Ortega y Gasset el 29 de julio de 1931 en la que advierte a los constituyentes que no pueden hacer el "jabalí" (Cit. en Mercedes CABRERA, "Las Cortes...", *op. cit.*, p. 16).

Dentro de la fauna que desfiló por las páginas de los periódicos de aquellos años, hubo un animal cuyo sentido y significado trascendía esa discusión dicotómica en torno a la civilización y la barbarie: el león. Este animal, que desde al menos el siglo XVII se había identificado simbólicamente con la idea de pueblo español⁴², se había convertido, junto a la matrona, en símbolo de la España republicana. En esta función, el león solía aparecer a los pies de la matrona, como muestra de su lealtad hacia ésta, es decir, hacia la República, que, para algunos de sus defensores, era como decir hacia la nación⁴³. Sin embargo, fuera de los usos oficiales, en el espacio del debate público que brindaba —entre otros medios— la prensa, se permitía mayor flexibilidad en la representación, de modo que los dos componentes del tándem podían aparecer separados construyendo narrativas independientes.

En la caricatura política de la Segunda República, el león protagonizó un número considerable de escenas. Aunque probablemente Bagaría, simpatizante del nuevo régimen de gobierno, fuera el que de forma más asidua recurriera a este animal para exponer su visión sobre el acontecer de la vida política nacional, también los dibujantes de otros periódicos –generalmente de izquierdas– lo incluyeron en sus viñetas⁴⁴. Los leones de Bagaría, en ocasiones tocados con el gorro frigio, pretendían representar la idea de un pueblo republicano, que fue a veces exaltado, otras advertido e incluso amonestado por el caricaturista a través de sus ilustraciones.

Con intención elogiosa publicó el 12 de noviembre de 1935 la viñeta titulada «Jotica» (figura 2)⁴⁵. Los días previos a la aparición de este dibujo, en medio de la discusión parlamentaria impulsada por la CEDA para llevar a cabo una reforma de la Constitución, un rumor político había activado las alarmas dentro de ciertos sectores republicanos. A raíz de las varias visitas realizadas por Giménez Fernández, ex ministro de Agricultura e integrante de la CEDA, a miembros del Gobierno, comenzó a sospecharse sobre la posibilidad de que este político andaluz estuviera buscando reacomodo en un nuevo gabinete político surgido de una crisis de gobierno que, según la prensa de esos días, se presentía próxima. La posibilidad de incorporar al Gobierno un político más de un partido de derechas producía

⁴² Faustino MENÉNDEZ PIDAL NAVASCUES, "Los emblemas de España", en *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de Historia, 1997; 429-473.

⁴³ Manuel Azaña fue uno de los principales defensores de esta postura, que quedó recogida en buena parte de sus textos previos al advenimiento de la República y contemporáneos a ésta. Manuel AZAÑA, *Obras...op. cit.*, 1990.

⁴⁴ Desde inicio del siglo XX, la prensa de la derecha había empezado a sustituir el sintagma icónico de la matrona y el león por el dibujo del mapa del país para representar la idea de España, probablemente debido a la identificación simbólica del primero con las ideas republicanas (Juan Francisco FUENTES, "La idea de España en la iconografía de la derecha española", *Claves de Razón Práctica*, 140 (Madrid, 2004): 74-80.); esta podría ser también la razón de la menor presencia del león como símbolo del pueblo español en la prensa de la derecha en estos años.

⁴⁵ El Sol, 12-11-1935.

bastante desasosiego para los grupos izquierdistas, que desde que habían perdido las elecciones en 1933, habían convertido en verdadero lema propagandístico la idea de que la República sólo podía ser gobernada por republicanos. El día de la aparición de esta viñeta de Bagaría, en un editorial de este mismo periódico se afirmaba que las supuestas intenciones de Giménez Fernández tenían pocas posibilidades de prosperar, ya que ni Lerroux ni el vicepresidente del Gobierno habían hecho manifestaciones al respecto que lo respaldasen. Este debió de ser el comentario que dio pie a esta viñeta en la que un león, pertinentemente tocado con el gorro frigio, tocaba y cantaba con aspecto despreocupado, pero al mismo tiempo con la atención puesta en lo que le rodea. La letra de la "Jotica" que canta podría ser prueba de ello: «Aunque «haiga» republicanos/ que van contra la República/ no «t'alegres» tú monárquico/ que no te llegará la tuya». En el segundo plano de la escena, un mono coronado –probablemente en alusión al político motivo de los rumores– sonreía malévolamente. Quizás sea en estos leones de Bagaría donde mejor se pueda apreciar la expectativa republicana de transformar al pueblo en ciudadano, es decir, en una colectividad dispuesta a participar de forma activa en la vida pública⁴⁶.



Figura 2: *El Sol*, 12-11-1935.



igura 3: El Debate, 05-01-1932.

⁴⁶ Rafael CRUZ, En el nombre...op. cit., pp. 27-33.

Una imagen algo distinta del león había aparecido unos años antes en el periódico conservador dirigido por Ángel Herrera Oria El Debate (figura 3) 47. En este caso, la imagen del león respondía a un doble simbolismo, ya que el animal representado era un dibujo de una de las esculturas que flanquean las Cortes, es decir, del lugar por excelencia de representación política del pueblo, aunque de ese pueblo no se especificase sus simpatías por un régimen de gobierno determinado. Esta viñeta se publicaba en un contexto político complejo, que da cabida una mayor ambigüedad en su interpretación. Salía a la luz, por una parte, pocos días después de los violentos sucesos de Castilblanco y, por otra, a pocas semanas de la aprobación de la Constitución de 1931, hacia la que los sectores conservadores habían expresado su abierto rechazo en las páginas de los periódicos que les servían de portavoces, *El Debate* entre ellos. En esta imagen, el león aparecía acompañado de un hombre vestido con indumentaria militar, pero que por sus rasgos faciales podría identificarse con Julián Besteiro, entonces presidente de las Cortes Constituyentes. Al representarlo como un domador, con el látigo en la mano, el caricaturista parecía subrayar la idea de que era necesario aplicar una política de mano dura sobre ese pueblo simbolizado por el león, no sólo en su calidad individual (en relación a lo ocurrido en Castilblanco), sino también a través de sus representantes en las Cortes, cuya radicalización, a decir de este periódico, habría llevado a la aprobación de una Constitución como la de 1931. Este león, a diferencia del de Bagaría era representado no sólo mucho menos risueño, sino también mucho menos activo. Sin embargo, en ambos casos, tanto en El Sol como en El Debate, el león como metáfora del pueblo español no lleva aparejada ninguna connotación relativa a la cuestión de la civilización o su falta, sino, en todo caso, a otros aspectos de orden moral, como el valor, la lealtad o la posibilidad de ser domado.

Junto al león, hubo otros animales que fueron empleados indistintamente por las derechas y las izquierdas como metáforas políticas. Sin embargo, respecto a éste, presentaron dos diferencias fundamentales: por una parte, no solían compartir el mismo referente, es decir, si el león hacía referencia a la idea de pueblo español –aunque pudieran variar las interpretaciones de qué se entendía por este término—, estos otros animales tuvieron referentes distintos que necesitaron ser explicitados en cada caso; y por otra, la connotación fue por regla general negativa y asociada de forma explícita en la mayoría de los casos a las valoraciones de civilización y barbarie mencionadas más arriba.

El toro fue una de esas metáforas zoomórficas de uso y significado múltiples. Aunque al menos desde la Guerra de la Independencia este animal estaba asociado a la imagen que se tenía de España

⁴⁷ El Debate, 05-01-1932.

desde el exterior⁴⁸, durante los años de la Segunda República, al menos dentro del humor gráfico, se le atribuyeron significados completamente distintos. Debido a su corpulencia física, al potencial de agresión de su cornamenta y a la imprevisibilidad de sus embistes (a diferencia de otros animales a los que se les atribuye cierta inteligencia semejante a la del ser humano, estos bovinos se mueven por estímulos muy sencillos), los toros fueron asociados simbólicamente con aquello que se consideraba un peligro en potencia y que no se sabía muy bien cómo manejar (o, para estar más acorde con la metáfora empleada, cómo torear).

Este era el animal que protagonizaba la viñeta publicada a inicios de 1933 por Menda en el periódico El Liberal (figura 4)⁴⁹. El toro, identificado en esta imagen con los sectores conservadores de la política, está embistiendo el Congreso de los Diputados en el que ya tiene, literalmente, metida la cabeza. La reorganización de las derechas posibilistas, iniciada poco tiempo después de las elecciones de 1931, comenzaba a articular una propuesta en firme con la que poder participar en el juego político parlamentario; de hecho, dos meses más tarde se llevaría a cabo la fundación oficial de la CEDA. Junto a esto, por esos días, corría el rumor de una inminente disolución del Parlamento Constituyente, debido a los desencuentros manifiestos entre sus integrantes. A pesar de las tensiones que ya habían empezado a producirse dentro de la colación republicano-socialista, para inicios de 1933 todavía se mantenía en los partidarios del nuevo régimen el entusiasmo y la visión triunfalista surgida de los comicios del 31. Un optimismo que apoyaba buena parte de su razón de ser en la victoria sobre unas derechas que, en el momento de su derrota, habían contado con todo el apoyo del aparato del Estado. Por eso, durante los primeros meses de vida de la República, se popularizó –entre quienes la apoyaban– la idea de que las derechas habían muerto o se encontraban gravemente perjudicadas. A esa agonía parece hacer referencia Menda al señalar tanto visual como verbalmente: «Todavía tira derrotes, pero tiene media en las agujas». Sin embargo, esas derechas agonizantes resultaban de todos modos amenazadoras, sobre todo por el hecho de tener el Congreso entre los cuernos.

⁴⁸ Rafael NÚÑEZ FLORENCIO, Sol y sangre. La imagen de España en el mundo, Madrid, Espasa, 2001.

⁴⁹ *El Liberal*, 03-01-1933.





Figura 4: *El Liberal*, 03-01-1933.

Figura 5: El Debate, 28-07-1932.

Un referente muy distinto es el del toro que aparece en diversas ediciones de *El Debate*. Para los lectores de este periódico, una de esas amenazas violentas y de resultado incierto a las que debía enfrentarse el país era la nueva organización territorial y administrativa del Estado. Los Estatutos de autonomía podían llevar a la ruptura de la nación y, con ello, a la pérdida de algunas de sus supuestas esencias patrias⁵⁰. Los debates parlamentarios en torno al Estatuto de Cataluña, que fue el primero que se discutió, tuvieron lugar durante la primavera de 1932. Tras la desaprobación de la primera propuesta presentada por la Generalitat, K-Hito dibujaba a un toro, en cuyo lomo aparece escrita la palabra «Estatuto», durmiendo en lo que suponemos son los corrales (figura 5) ⁵¹. Con el título y la leyenda «Después de la lidia. Para el arrastre», el ilustrador expresaba sus expectativas respecto a lo que había ocurrido y lo que en el futuro deseaba que siguiera ocurriendo con la cuestión estatutaria.

Otro de los animales de presencia común fue la araña, pero más incluso que ella, el fruto de su trabajo: la telaraña. Ambos elementos contaban, para los años 30, con una larga tradición como representación metafórica de aspectos variados de la vida de los seres humanos. Desde las fábulas de Esopo hasta la organización interna de los partidos políticos actuales, las arañas han sido, por un lado, elogiadas por su capacidad creativa y, por otro, rechazadas tanto por el veneno que pueden inocular, como por el carácter de trampa mortal que pueden tener para otros animales —fundamentalmente

⁵⁰ Algunas de las palabras empleadas por las derechas como sinónimo de "autonomía" –como "separatismo" o "ruptura" – muestran la visión catastrofista que tuvieron de este nuevo modelo de organización del Estado desde este segmento ideológico. Juan F. GARCÍA SANTOS, *Léxico y política... op. cit.*, pp. 437-548.

⁵¹ El Debate, 28-07-1932.

HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. Número 11 (2013) http://hispanianova.rediris.es

insectos— las redes que ellas tejen⁵². Durante los años de la Segunda República, fue este segundo tipo de connotaciones las que se utilizaron para convertir a este animal en metáfora política.

El 7 de marzo de 1935, durante el segundo año de gobierno de la coalición radical-cedista, con motivo de los intentos del partido ultra-católico, monárquico y autoritario Renovación Española, encabezado por Goicoechea y Calvo Sotelo, de establecer una alianza electoral con la Comunión Tradicionalista, Menda publicaba en *El Liberal* la viñeta titulada «Presentimiento» (figura 6)⁵³. En ella, el dibujante representaba a Renovación Española como si fuera una araña de ocho patas peludas y con cuerpo en forma de corona papal, que caminaba por su tela en dirección a la mosca que había quedado atrapada en ella. La mosca, tocada con sombrero de ala ancha, parece huir de la inminente amenaza; sin embargo es la araña, la que, ya próxima a su víctima, se advierte a sí misma: «¡No sé por qué, me parece que se me va a indigestar!». Con este comentario, el dibujante debía de hacer referencia a los intentos anteriores de Renovación Española por crear coaliciones interpartidistas que la sacaran del aislamiento político en el que se encontraba. Sin embargo, igual que la araña, este partido, dado el radicalismo de sus planteamientos ideológicos y el autoritarismo de quienes lo dirigían, se quedó solo en su telaraña, no logrando consolidar alianzas ni a su derecha (la Comunión Tradicionalista) ni a su izquierda (la CEDA de Gil Robles) ⁵⁴.





Figura 6: *El Liberal*, 07-03-1935.

Figura 7: *El Siglo Futuro*, 21-09-1933.

⁵² María Ángeles MORENO LARA, La metáfora conceptual... op. cit., pp. 138-139.

⁵³ *El Liberal*, 07-03-1935.

⁵⁴ Julio GIL PECHARROMÁN, Conservadores subversivos. La derecha autoritaria Alfonsina (1913-1936), Madrid, Eudema, 1994.

Otra tela, aunque esta sin araña, era el elemento central de la viñeta publicada por Eseme en septiembre de 1933 en el diario carlista *El Siglo Futuro* (figura 7)⁵⁵. En esta ocasión, la mosca que va a quedar atrapada entre los hilos –quizás debido a su ingenuidad por estar mirando hacia otro lado– es un personaje político fácilmente reconocible por su bigote y por sus gafas de cristales redondos: Alejandro Lerroux. En el momento de aparición de esta viñeta, el dirigente del Partido Radical llevaba poco más de una semana al frente de la presidencia del Gobierno, a la que había accedido tras la caída de Azaña por falta de apoyos. El presidente de la República, Alcalá Zamora, responsable de su nombramiento, había pretendido con esta maniobra establecer un gobierno compuesto únicamente por republicanos (que dejara fuera a los socialistas) a fin de lograr una mejor gobernabilidad para el país. Con el título y la leyenda: «La bonita caza de la mosca». «La pobre mosca prisionera en la red de araña», el dibujante, que parece mostrar una irónica simpatía hacia Lerroux, llamaba la atención sobre aquellos elementos urdidos por la política vigente hasta ese momento en los que podía quedar atrapado el político catalán. Estas amenazas eran representadas a través de la materia de la que estaban compuestos los hilos de la tela: «Azañismo», «catalanismo», «masonería», «enchufismo» o «anarquía» eran partes de la misma trampa fatal en la que estaba cayendo la mosca.

De naturaleza literaria fue otra de las metáforas zoomórficas presente en periódicos de signo político diverso: la golondrina. En este caso, el animal en sí ocupaba un papel secundario, pues el elemento figurado de la metáfora eran los versos compuestos por Bécquer; unos versos que, por lo recurrente de su utilización en los chistes gráficos de los periódicos, debían de ser muy conocidos⁵⁶. De las golondrinas de Bécquer lo que importaba a los ilustradores no eran aquellas cualidades de ese animal que pudieran ser extrapolables a los seres humanos, sino la vehemencia con la que el poeta había expresado el sentido de su movimiento, ya fuera en una dirección: «Volverán las oscuras golondrinas»; o en otra: «ésas, no volverán».

En el otoño de 1934, pocas semanas después de la revolución de Octubre, *El Debate* publicaba la viñeta titulada: «Los que ahuecaron el ala (Becqueriana)» (figura 8)⁵⁷. En ella, con cuerpo de golondrina y con un mandil que aludía a su pertenencia a la masonería, aparecía Diego Martínez Barrio «posado» sobre el borde de uno de los escaños del Congreso de los Diputados. Este político andaluz, que en mayo de ese mismo año había dimitido del cargo que ocupaba en el gobierno radical-cedista liderado por

⁵⁵ El Siglo Futuro, 21-09-1933.

⁵⁶ Como señala Isabel M. Martín, no sólo poesías, sino también algunas fábulas protagonizadas por animales sirvieron de argumento para más de un chiste gráfico. Isabel M. MARTÍN SÁNCHEZ, "La caricatura política...", *op.cit.*, pp. 203-242.

⁵⁷ El Debate, 15-11-1934.

HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. Número 11 (2013) http://hispanianova.rediris.es

Lerroux, por considerar que éste estaba cediendo demasiado a las presiones del partido conservador, había fundado en septiembre un nuevo grupo político de coalición, la Unión Republicana, gracias al cual había vuelto a ocupar un lugar en el Congreso⁵⁸. Poco tiempo más tarde, Martínez Barrio y su partido abandonaban otra vez el Congreso al anunciarse la entrada de tres nuevos miembros de la CEDA al gobierno de Lerroux, lo que a su vez provocaría, entre otras causas, el inicio de la revolución de Octubre⁵⁹. En el momento de publicación de esta viñeta, a escasas tres semanas del final del episodio revolucionario, Martínez Barrio había vuelto a ocupar su escaño en el Congreso, como si nada hubiera ocurrido; es decir, como si se desdijera u omitiera la protesta que había querido expresar a principios de octubre con su ruptura con las instituciones. Igual que aquellas golondrinas de Bécquer que regresaban porque no había nada que les impidiera hacerlo –en el caso del poeta, haber presenciado sus amores–, igualmente, el Martínez Barrio hecho golondrina regresaba sin que sus supuestos desmanes en la política le supusieran ninguna traba.





Figura 8: El Debate, 15-11-1934.

Figura 9: *El Sol*, 29-02-1936.

Tiempo más tarde, después de las elecciones de febrero del 36 en las que resultó vencedor el Frente Popular, Bagaría publicaba en *El Sol* una viñeta con una temática similar, pero con un referente completamente distinto (figura 9)⁶⁰. Bajo el título «Recordando a Bécquer», un hombre con sombrero de

⁵⁸ Leandro ÁLVAREZ REY, "La forja de un republicano: Diego Martínez Barrio (1883-1962)", *Ayer*, 39 (Madrid, 2000): 181-205.

⁵⁹ Fernando CALUDÍN, "Algunas reflexiones sobre Octubre de 1934", en AA.VV.: Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión, Madrid, Alianza, 1985, pp. 41-48.

⁶⁰ El Sol, 29-02-1936.

ala ancha –personaje que, junto al león, servía a este caricaturista para representar la idea de pueblo—despedía con la mano a una bandada de golondrinas que surcaban el cielo dándole la espalda. Las golondrinas de la escena presentaban como peculiaridad tener cubierta la cabeza con símbolos que Bagaría asociaba a formas de gobierno antidemocráticas⁶¹: dos de ellas llevaban una corona, mientras una tercera estaba tocada con un casco militar que recuerda a los utilizados por el ejército alemán hasta la Primera Guerra Mundial. La frase de despedida del personaje: «...esas no volverán» expresaba el deseo del dibujante de alejar del ejercicio de la política a aquellos grupos ideológicos que, según su interpretación, no estarían dispuestos a aceptar las reglas del juego de la democracia.

Junto a los analizados hasta aquí, hubo otros animales, como el perro, la tortuga o el caracol, cuyo uso fue asimismo común en buena parte de los diarios de estos años, aunque, como hemos visto, buscando unas identificaciones simbólicas en cada caso distintas. Este uso compartido del arsenal conceptual y simbólico del que se nutrieron los caricaturistas de prensa de estos años, nos permite observar dos aspectos. Por una parte, en qué términos generales se hablaba y se pensaba en política en ese periodo, es decir, no sólo qué se decía, sino cómo se decía. Por otro lado, constatar cómo, a pesar de las diferencias palpables en los planteamientos expuestos por los diferentes dibujantes, «las ideologías no constituyen en realidad mundos categoriales tan coherentes y cerrados como suele creerse, sino que a menudo todas ellas comparten un entramado de convenciones»⁶², que, en el caso que aquí nos ocupa, tenían que ver con una concepción animalizada de la vida política del país, una concepción muy acorde con los procesos de brutalización de la política que estaban teniendo lugar en la Europa de aquellos años⁶³. Sin embargo, a pesar de estas coincidencias, hubo un número igualmente significativo de metáforas zoomórficas, cuyo uso se ciñó a un segmento u otro del arco ideológico durante este periodo de gobierno republicano. En las páginas restantes veremos algunos de los ejemplares más frecuentes en los dos principales bloques de dicho arco.

LOS ESPECÍMENES DE LAS IZQUIERDAS

Aunque lo que podemos englobar dentro de las izquierdas incluye un amplio y heterogéneo grupo de tendencias políticas –la mayoría de ellas en activo durante estos años–, desde anarquistas y

⁶¹ Esos mismos tocados fueron usados por el caricaturista en otras viñetas, ya fueran protagonizadas también por golondrinas (*El Sol*, 28 de noviembre 1934), por alegorías (*Luz*, 16 de abril 1934) o personas (*Luz*, 15 de octubre 1932).

⁶² Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, "La metáfora...", op. cit., p. 16.

⁶³ George MOSSE, La nacionalización de las masas, Madrid, Marcial Pons, 2005.

socialistas hasta republicanos moderados, se puede señalar un mínimo común denominador entre todos ellos que los diferenciarían de las conocidas como derechas: un marcado anti-monarquismo, como consecuencia de la asociación simbólica entre monarquía y ausencia de democracia; una voluntad expresa de alejamiento de la Iglesia de toda actividad que tuviera que ver con la política y, en general, una oposición más o menos visceral a todo aquello que tuviera visos de ser conservador o tradicional, es decir, que hiciera referencia a un tiempo pasado en lugar de a las expectativas de futuro que abría el recién instaurado sistema republicano⁶⁴.

Acorde con el anti-monarquismo imperante, la metáfora zoomórfica más recurrente de este segmento ideológico fue el mono⁶⁵, pues dada la coincidencia fonética en las tres primera letras de esta palabra con la de «monarca» y dados también los paralelismo simbólicos que se podían establecer entre un animal que se consideraba anterior a los seres humanos en la evolución de las especies, igual que la monarquía lo era en la evolución política de las sociedades, el mono permitía mucho juego dentro del lenguaje polisémico y ambivalente del chiste gráfico. La relación de naturaleza fonética –aunque en buena medida también apuntaba a esa otra relación simbólica– entre el mono y la institución monárquica la explicaba Menda, pocos días después del advenimiento de la Segunda República, en su viñeta diaria de *El Liberal* (figura 10) ⁶⁶. En ella, un campesino situado frente a un baúl, en el que aparece sentado un mono coronado rodeado de bolsas de dinero, servía al dibujante para definir el significado de la palabra monarca: «Preguntáronle a un paleto/recién llegado de la Alcarria/cuál era el significado/ de la palabra "monarca"/ y el paleto contestó:/ - Rediós, la cosa es muy clara/ eso equivale a una mona metida dentro de un arca». Aunque el énfasis de esta viñeta parece estar puesto en la absurda etimología que se inventa el campesino, no se desaprovecha la ocasión para ridiculizar la institución regia que acaba de ser derrocada.

⁶⁴ Sobre este segmento ideológico, pueden consultarse, entre otros: Antonio ELORZA, *La utopía anarquista bajo la Segunda República Española precedido de otros trabajos*, Madrid, Ayuso, 1973; Santos JULIÁ, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Tecnos, 1997; Rafael CRUZ, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1987.

⁶⁵ Este animal también está presente en algunas de las viñetas que Eseme realizó para *El Siglo Futuro*, sin embargo, a diferencia de los periódicos de izquierdas, este dibujante utilizó al mono o bien como metáfora de la prensa o bien como traducción visual de la expresión "hasta el último mono". Véanse, por ejemplo, las ediciones del 25 y 27-10-1934.

⁶⁶ El Liberal, 24-04-1931.





Figura 10: *El Liberal*, 24-04-1931.

Figura 11: El Socialista: 01-03-1936.

Así pues, parecía haber un acuerdo tácito o explícito entre los diferentes sectores de la izquierda para representar a través de este animal no sólo al rey recién depuesto –durante las semanas siguientes a la proclamación de la República, se deformaron con frecuencia los rasgos, de por sí muy caricaturizables, de Alfonso XIII hasta darle una apariencia simiesca-, sino a todos aquellos simpatizantes de esta forma de gobierno. Con aspecto más o menos humanoide y generalmente coronado, el mono fue el protagonista de innumerables chistes gráficos, sobre todo en el periódico El Socialista. Entre ellos se encontraría el de Arrirubi titulado «¡Otra vez la cultura!» publicado poco después de las últimas elecciones democráticas que tuvieron lugar durante la República (figura 11)⁶⁷. En los días previos a la aparición de esta viñeta, el Consejo de ministros había aprobado algunas reformas relativas al Ministerio de Instrucción Pública, entre ellas, el restablecimiento de la Dirección General de Bellas Artes, así como la creación de la Dirección General de Segunda Enseñanza y Enseñanza Superior. Estas medidas, que seguían la línea en política educativa iniciada durante el primer bienio, provocaron comentarios críticos por parte de algunos políticos de derechas, que las consideraron como un derroche innecesario de dinero. En esta viñeta, el mono coronado -identificado con estos sectores conservadores- exclama asombrado en relación al paisaje de escuelas que tiene tras de sí: «¡Cinco mil escuelas! ¡Con los barcos de guerra que se podrían construir con ese dinero!». La limitación cognitiva de los monárquicos –parece darnos a entender esta viñeta– les impedía poder comprender, por un lado, las necesidades más acuciantes de la sociedad española y, por otro, que era a través del diálogo y no de la guerra como se debían resolver los problemas.

⁶⁷ El Socialista, 01-03-1936.



Figura 12: El Sol, 07-11-1934.

Junto a los monos, la otra familia de animales que pobló los chistes gráficos de los periódicos de izquierda fueron las aves de rapiña: cuervos, buitres y urracas planearon por las páginas de estas publicaciones con la clara intención de desprestigiar al enemigo político. Tanto la Iglesia como los sectores aristocráticos y burgueses adinerados que, en parte, habían salido del país tras el advenimiento de la República, eran considerados responsables del estado de depauperación en que se encontraba el resto de la sociedad. Su avaricia a la hora de apropiarse de todo aquello que pudiera tener el más mínimo valor unido a su aparente incapacidad para «cazar» sus propias piezas había convertido a este grupo social, a ojos de las izquierdas, en unos verdaderos carroñeros. En absoluto dispuestos a colaborar en el buen funcionamiento de la vida política del país, parecían más bien estar esperando a que terminaran las disputas entre los diferentes grupos parlamentarios para acercarse en busca de los despojos.

Bajo el título «Huéspedes de la República», Bagaría publicaba en el otoño de 1934 una viñeta protagonizada por una de las aves pertenecientes a esta familia: el cuervo (figura 12)⁶⁸. A poco más de dos semanas de zanjada militarmente la revolución de Octubre en Asturias, uno de los factores que habían jugado como desencadenante, a saber, el incremento del número de ministros ceditas en el nuevo gabinete de gobierno establecido por Lerroux, no sólo se mantenía, sino que además reforzaba su legitimidad debido al propio hecho revolucionario⁶⁹. Dada la imposibilidad manifiesta de sacar a la derecha del Gobierno por medios más radicales, esta permanecería dentro del mismo, pero, como

⁶⁸ El Sol, 28-11-1934.

⁶⁹ Antonio M. CALERO, "Octubre visto por la derecha", en AA.VV.: Octubre 1934... op. cit., pp. 161-176.

apuntaba Bagaría en este dibujo, en calidad de huésped, es decir, de manera transitoria y sin solución de continuidad. Porque esos huéspedes, como enfatizaba el dibujante a través de la corona de tres picos con que estaba tocado el cuervo, así como mediante el escapulario con el rostro impreso de Alfonso XIII que le colgaba del cuello, seguían siendo afectos a la monarquía y, por tanto, incompatibles con el régimen republicano vigente. La percepción de esas derechas en el Gobierno como una amenaza más o menos inminente quedaba reflejada en la leyenda de la parte inferior: «Yo creo que ya estamos bastante criaditos», en alusión al refrán popular «Cría cuervos y te sacarán los ojos».

LOS ESPECÍMENES DE LAS DERECHAS

Si las izquierdas estaban conformadas por multitud de ideologías e intereses diversos, algo semejante podría decirse de las derechas, en donde había desde monárquicos posibilistas hasta tradicionalistas, además de corporativistas pro fascistas, como Falange Española, interesados en resolver de forma autoritaria y pragmática los problemas propios de una sociedad de masas. Lo que en rasgos muy generales compartían los diferentes grupos englobados en este bloque era una clara oposición a la democracia parlamentaria como forma de gobierno, y por extensión, a los principales líderes políticos que la defendían y la hacían posible (de forma manifiesta a Manuel Azaña, epítome de todos los males que sufría el país); un gran terror a la falta de orden social y a los disturbios públicos; y en buena medida también una visión unitaria y centralista de la nación, que no daba cabida a la posibilidad de reivindicaciones regionalista de naturaleza política, aunque dentro de este segmento hubiera regionalistas más o menos modernos y moderados o fueristas que reivindicaban el mantenimiento de privilegios en determinadas regiones⁷⁰.

Dentro del reino animal, las especies que más gustaron a este segmento ideológico para identificar y vilipendiar al enemigo político fueron los insectos y los reptiles. Quizás a consecuencia de la tradición bíblica que había convertido a algunos de estos especímenes en protagonistas de plagas, así como en receptores de castigos divinos que les obligarían a arrastrarse el resto de sus días, en general los animales pertenecientes a este familia fueron empleados como metáforas tanto de algunas figuras políticas de la izquierda como del sentido que tenían las acciones que emprendían. Curiosamente se

⁷⁰ Para una visión general sobre este segmento ideológico, se pueden consultar, entre otros: Javier TUSELL, *Historia de la democracia cristiana en España*, Madrid, Sarpe, 1986.

[;] Julio GIL PECHARROMÁN, Conservadores subversivos... op. cit., 1994; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. Número 11 (2013) http://hispanianova.rediris.es

recurrió más a ellas durante el bienio radical-cedista, cuando las izquierdas pasaron a convertirse en la oposición.

Las langostas fueron los insectos que protagonizaron la viñeta diseñada por K-Hito para *El Debate* en enero de 1934 (figura 13)⁷¹. El día anterior a su publicación, en el marco de la campaña electoral por las elecciones municipales de Cataluña que se habrían de celebrar unas semanas más tarde, había tenido lugar en Barcelona un populoso mitin republicano-socialista en el que habían participado, entre otros, Manuel Azaña, Casares Quiroga, Marcelino Domingo e Indalecio Prieto. Todos ellos, de una u otra forma, abogaron en sus discursos por la unidad de las izquierdas para alcanzar la victoria electoral. Estos cuatro políticos, que habían llegado a la ciudad condal los días previos con motivo del acto político, habrían caído sobre ésta, según la visión de K-Hito, como una especie de plaga, capaz de acabar con todo lo que encontrara a su paso. En una región que además era vista por ciertos sectores de las derechas como un hervidero de problemas –como apuntaba la leyenda «Lo único que le faltaba»–, tanto a causa de sus pretensiones autonomistas como de la destacada presencia que tenía en ella el anarcosindicalismo.





Figura 13: *El Debate*, 09-01-1934

Figura 14:. *El Debate*, 04-04-1934.

Unos meses más tarde, también en el periódico *El Debate*, K-Hito publicaba uno de los chistes gráficos probablemente más originales, pero también más mordaces de estos años (figura 14)⁷². Bajo el

⁷¹ *El Debate*, 09-01-1934.

⁷² El Debate, 04-04-1934.

título «En el alcohol de la política», aparecía de nuevo el rostro caricaturizado de Manuel Azaña⁷³, esta vez como cabeza de un cuerpo plano, anillado y en forma de cinta, el de la solitaria o tenia, un animal parasitario, que puede llegar a medir varios metros de longitud y que vive normalmente en los intestinos de los mamíferos. En los días previos a la publicación de esta viñeta se discutía en las Cortes la ley que debía normar los haberes del clero, asunto sin duda controvertido para los lectores de este diario, que habían visto en las políticas implementadas por Azaña a este respecto en el primer bienio una vulneración a sus derechos como católicos⁷⁴.

Aunque Azaña no participó directamente en este debate, Gordón Ordás, que habló hasta ser obligado a callarse por el presidente de la Cámara, defendió las mismas propuestas azañistas, incluso – según reseñaron con franca indignación algunos periódicos conservadores— en los mismos términos en que lo había hecho éste años atrás. De este modo, como parecía subrayar K-Hito en su viñeta, aunque Azaña en esos meses se encontraba «En el alcohol de la política», es decir, alejado temporalmente del primer plano, continuaba siendo una amenaza, tanto por la pervivencia de las leyes aprobadas o discutidas que él había propuesto en el bienio anterior, como por la presencia de adeptos suyos, en cuya mente se habría instalado Azaña de forma parasitaria como una solitaria, dispuesto a seguir creciendo a expensas de los otros.

Otro insecto, este algo menos escatológico y mucho más próximo a la vida cotidiana de las personas, era el protagonista de la viñeta publicada por *El Siglo Futuro* hacia el final de la primavera de 1934: las cucarachas (figura 15)⁷⁵. Sobre la leyenda «Con el calor y bajo las sombras «trabajan» estos bichos» aparecían tres cucarachas de tamaño considerable sobe un escenario minimalista. Este chiste gráfico se publicaba al hilo de las conversaciones que habían mantenido algunos políticos republicanos del primer bienio con motivo del planteamiento de una reorganización de las izquierdas –asunto que venían defendiendo ya desde las elecciones municipales catalanas de principios de ese año— de cara a presentar una propuesta más firme e incluyente en la siguiente llamada a las urnas. Aunque estas conferencias no se produjeron de forma secreta, esta parece ser la interpretación que les dio el dibujante de esta viñeta, Eseme, al señalar que estos animales «trabajan bajo las sombras», es decir, de una manera oculta y con subterfugios. A esta cualidad se añadían otras, igualmente denigrantes, asociadas

⁷³ Según el estudio realizado por Isabel Martín, Azaña fue, en los tres diarios que ella analiza, el político más caricaturizado, a una diferencia considerable de los siguientes.

⁷⁴ Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, "La CEDA y la democracia republicana", en Fernando del REY (dir.): *Palabras como puños... op. cit.*, pp. 341-418.

⁷⁵ El Siglo Futuro, 31-05-1934.

popularmente con este animal, como su voracidad insaciable o su capacidad para transmitir enfermedades. La asociación de las cucarachas con algo sucio, infecto y descuidado no debía de presentar muchas dudas para el observador de esta imagen, su identificación concreta con ciertos personajes políticos del gobierno del primer bienio sí, y por eso aparecían sus nombres superpuestos sobre los caparazones. Las cucarachas, también susceptibles de convertirse en una plaga, debían ser exterminadas de la vida política del país.



Figura 15: *El Siglo Futuro*, 31-05-34.

Consideraciones finales

Como en otros periodos anteriores y posteriores, la metáfora ocupó un lugar importante en los discursos políticos de la Segunda República. Durante los agitados años de este experimento democrático, en un entorno europeo donde cada vez se ponía más en duda la viabilidad de este sistema de gobierno, la posibilidad de designar a una cosa con el nombre de otra permitió expresar afirmaciones políticamente controvertidas, así como denigrar públicamente al adversario ideológico, sin rebasar con ello los límites establecidos por el propio sistema. Aunque la mayoría de las metáforas no dejaban mucho espacio a la ambigüedad interpretativa, pues debió de ser la intención de quienes las creaban o las utilizaban que quedara clara su posición, sin duda debieron contribuir al desarrollo de una imaginación política, que buscó en la riqueza plástica del lenguaje verbal y visual la mejor manera posible de decir aquello que se quería expresar; una imaginación política que, desafortunadamente, unos años más tarde, se vería cercenada, cuando las únicas metáforas políticas que se permitieron tuvieron

como referente la religión, una versión mítica de la historia nacional y un cuerpo militar altamente coercitivo.

La estetización que la política experimentó durante esos años hizo que la metáfora visual expresada en los chistes gráficos se convirtieran en un elemento más del diálogo –con frecuencia de sordos– entre los diferentes partidos, un diálogo establecido a través de unos medios masivos de comunicación a los que se les asignó, tácita o explícitamente, la capacidad de cambiar el rumbo de la vida política de los países. La inmediatez de la lectura de la imagen, así como la reacción emotiva que genera en el espectador, ya sea por la vía de la complicidad que supone la ironía, ya por la de la sorpresa o la de la conmoción, debieron contribuir a este papel asignado a lo visual en la política que, no siendo en realidad nuevo, sí alcanzó una dimensión hasta entonces inimaginable.

La cuestión de la civilización y la barbarie, una de las claves bajo las que se puede interpretar el uso prolijo de metáforas zoomórficas durante estos años, quedaría resuelta a partir del verano de 1936, cuando el golpe de Estado del 18 de julio exacerbó las posturas políticas e impidió la vía dialógica para la resolución de los conflictos. A partir de ese momento, todos los grupos envueltos en la contienda hicieron demostraciones, cada cual más explícita, de la barbarie a la que podían llegar a través de sus actos. Si durante los años de la guerra buena parte de la propaganda elaborada por ambos bandos se preocupó en convertir al enemigo connacional en invasor extranjero⁷⁶, al analizar los chistes gráficos de la prensa de la Segunda República, vemos cómo una parte de la disputa política tanto en las izquierdas como en las derechas se centró en convertir al otro, al adversario ideológico, en algo menos que un ser humano, en un animal que, más allá de las cualidades específicas propias de cada uno de ellos, estaba incapacitado para llevar a cabo una tarea tan propia de los hombres: la de pensar y, con ella, la de poder ejercer adecuadamente la política. Estas metáforas zoomórficas, a veces inocentes, a veces muy mordaces, nos dan una pista, asimismo, de cómo se percibieron entre sí los diferentes grupos políticos y quizás nos ayuden a entender un poco más por qué actuaron como lo hicieron una vez que, tras el 18 de julio de 1936, fueron eliminados «los controles que establece la convivencia civilizada» ⁷⁷.

⁷⁶ Xose M. NÚÑEZ SEIXAS, ¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939), Madrid, Marcial Pons, 2006.

⁷⁷ Manuel PÉREZ LEDESMA, "La guerra civil y la historiografía: no fue posible el acuerdo", en Santos JULIÁ (dir.), *Memoria de la Guerra Civil y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006, 101-133.